

Lunes, 29 de abril de 2024

“Que tu vida hable del amor de Dios en ti”

Hch 14,5-18 Un hombre tullido escuchaba con fe a Pablo.

Sal 113B 1-16 ¿Por qué han de decir, dónde está su Dios?

Jn 14,21-26 Si alguno me ama, guardará mi Palabra.

Todo es posible para el que tiene fe. Señor, ayúdanos a saber escuchar tu Palabra, a dejarnos seducir por ella, para que nos enamoremos de Ti; porque ponemos la mirada en el mundo y nos olvidamos de Ti.

Nos hablas a través de tu Palabra y de tus mensajeros, de todo lo que has creado; pero vivimos tan absortos en nuestras cosas, que se nos pasa por alto que Tú caminas a nuestro lado, que siempre estás con nosotros.

El hombre tullido escuchaba a Pablo y creyó en sus palabras y su fe en la Palabra hizo posible el milagro de su curación. Nosotros, como “tullidos” por nuestra fragilidad, nos podemos encontrar faltos de fe, nos creemos autosuficientes. ¿Qué nos falta? Escucha, “Israel”, déjate amar primero, para que el amor en ti te haga ser una persona nueva.

¿Qué nos pasa que damos crédito a cualquier rufián, y no te escuchamos a ti, que eres la Verdad? ¿Acaso tus palabras no son Camino, Verdad y Vida?

Tu vida es un camino de amor, que nos revela cómo eres para todos; una verdad que nos dice que somos hijos amados en el Hijo; una vida que se expresa con detalles concretos, para que podamos aprender y seguirte.

¿Qué más puedes hacer por nosotros? ¿Acaso no has dado hasta la última gota de tu sangre? Quebranta nuestra sordera, para que te escuchemos y se abra nuestra mente y tu amor nos seduzca, nos enamore.

Que tu debilidad y fragilidad, el dolor y la enfermedad, te lleve a escuchar el deseo de Dios, cuando te hace pasar por la prueba y descubras la posibilidad de ser corredor con Cristo Jesús.

Sábado, 4 de mayo de 2024

“Que tu testimonio y tu vida sean coherentes con tu fe”

Hch 16,1-10 Un macedonio suplicaba: ayúdanos.

Sal 99,1-5 Dios es bueno, para siempre su amor y lealtad.

Jn 15,18-21 Si guardan mi palabra, guardarán la vuestra.

De Timoteo todos daban un buen testimonio. ¿Podrían decir de nosotros lo mismo? Si somos cristianos, es porque Cristo es nuestro Camino; porque hemos puesto en Él nuestra confianza, es nuestro Maestro, nuestro Guía.

Sin embargo, la fe que decimos tener, ¿está unida a Dios? Si andamos en la flojera, mezclaremos las cosas del mundo, sus valores, su forma de vivir; y, sin darnos cuenta, estaremos viviendo como ateos. A pesar de todo, Dios sigue llamándonos, sigue esperando a que le demos nuestro “Sí quiero”, nuestro hágase en mí, según tu palabra.

Somos sus colaboradores, los encargados de llevar la fe, de proclamar la Palabra; y espera que lo hagamos en fidelidad, que hagamos vida lo que proclamamos; porque muchos están esperando que les hablemos de un Dios-Padre, que nos ama con locura, porque hay que estar loco de amor para entregarnos al Hijo para rescatarnos del pecado, de la muerte.

El ser humano hecho por amor y para amar necesita dejarse amar primero para conocer el amor. Y se hizo carne para que lo pudiésemos tocar, abrazar y ser abrazados.

Escuchemos, cada día, los requiebros de amor que Dios nos dirige. Dejémonos enamorar por sus palabras. Porque, si no ven un Dios-Amor, no lo podrán tocar. Si no mostramos con nuestra vida, que Dios es la causa de nuestra alegría, de nuestro buen hacer; muchos se estarán perdiendo la gracia de saberse hijos amados; seguirán con sus vidas, y no tendrán la oportunidad de conocer lo muy amados que son.

Miércoles, 1 de mayo de 2024

“SAN JOSE OBRERO”

“Si mi palabra permanece en vosotros, daréis frutos de vida”

Hch 15,1-6 Contaron lo que Dios había hecho junto con ellos.

Sal 121,1-5 Ya se posan nuestros pies en tus puertas Jerusalén.

Jn 15,1-8 El que permanece en Mí, ése da mucho fruto.

¡Qué alegría, Dios mío, el saber y saborear que nos has hecho para Ti!

Nuestra vida no es una vida loca, vivida como pollo sin cabeza, nuestra vida está firmemente asentada en tu amor, que nos colma el corazón de gozo, de esperanza, de armonía y de paz.

Ayúdanos, Señor, a no pasar de largo, cuando nos propones escuchar tu Palabra; ánimo a sentarnos a tus pies para escucharte, como lo hizo tu amiga María. Ayúdanos a que nos afecte y nos seduzca para que nos llene el corazón de la sabiduría que brota de Ti.

Tú eres la vid, nosotros los sarmientos; pero no queremos ser sarmientos secos, que no reciben la savia que Tú nos proporcionas; queremos ser sarmientos vivos, llenos de la alegría que da el vivir contigo. Que no nos dejemos atraer por propuestas que son mentirosas y no olvidemos que el Verbo se hizo carne, para vivir y compartir nuestra existencia. No podemos entender al hombre, si no conocemos su origen y su destino; que hemos sido creados por amor y para amar; que hemos pecado, pero también hemos sido redimidos. Hemos sido tocados por la gracia que nos hace ser hombres nuevos, llamados a resucitar con Él, encontrando el sentido a la vida en la entrega de sí mismo a los demás; hasta ver, como decía S. Juan Pablo II: que *el cuerpo embellece, cuando envejece*.

Señor, ayúdanos a permanecer en tu Palabra; que la escuchemos, no que la oigamos. Que nos seduzca la mente y caliente el corazón, que nos enamore; para que ya no podamos dejar de hablar de lo que hemos experimentado.

Jueves, 2 de mayo de 2024

“¡Abre tu corazón y disfruta del abrazo amoroso de Dios!”

Hch 15,7-21 He sido elegido para llevar la Palabra de Dios.

Sal 95,1-10 Dios es Rey; el orbe está seguro, no vacila.

Jn 15,9-11 Como el Padre me amó, Yo os he amado.

Yo, Yahveh, te he llamado, te formé y te he destinado a ser luz de las gentes (Is 42,6). Desde el principio de los tiempos, Dios nos amó, pensó en cada uno de nosotros y nos dio una misión: Ser portadores de la Palabra; ser mensajeros de su amor; ser esa luz que brilla en medio del caos de nuestro mundo, y su salvación alcance a sus hijos.

Ser cristiano es participar del mismo amor que Jesús disfrutó del Padre. Es sabernos amados y gozarlo y llevar esa experiencia a contagiarla a los demás. Es llevar a Cristo Jesús en nosotros, ser su delicia, su complacencia. Amar, es vivir la alegría de sabernos amados primero. Cuando nos dejamos amar, la alegría brota y fluye de todo nuestro ser y somos capaces de amar como Dios, pues su amor está en nosotros.

Con el amor el **orbe está seguro, no vacila**. Ante tanto miedo a vivir, a que se nos robe la vida, Dios nos asegura que todo está seguro en sus manos. No temáis, es la constante de Jesús. No temáis, porque cuando guardáis la Palabra, venimos a morar en vosotros.

El hombre, cuando no tiene a Dios en su vida, está inseguro, vive con miedo. Por eso es bueno recordar, volver a pasar por el corazón, que es Cristo Jesús el que quiere vivir en nosotros, amar en nosotros, ser en nosotros. **Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Rm 8,31).**

Al Hijo, que no conoció el pecado, lo hizo pecado en nosotros, para que nosotros fuésemos justificados por Él, fuésemos en Él justicia de Dios (2Co 5,21). Jesús comparte con cada uno la cruz, según la capacidad de cada cual. Experimenta sin miedo este vivir con y en Cristo Jesús, esta entrega sin medida.

Viernes, 3 de Mayo de 2024

“Stos. Felipe y Santiago”

“Que tus obras muestren que Dios está en ti y tú en Dios”

1Cor 15,1-8 Permaneced firmes en el Evangelio.

Sal 18,2-5 Los cielos cuentan la gloria de Dios.

Jn 14,6-14 El que crea en Mí, hará las obras que Yo hago.

Pero, ¿cómo creerán en Aquél a quien no han oído? ¿Cómo oirán si no hay personas que lo han experimentado, si no hay quien les predique?

La fe viene de la predicación, y la predicación viene porque hay testigos que han escuchado la Palabra, han experimentado la presencia de Cristo (Rm 10,14).

En un mundo tan paganizado, es urgente evangelizar haciéndolo desde el Evangelio, que el mismo Cristo enseñó y encarnó; poniendo la mirada en Cristo Jesús, que es Camino, Verdad y Vida.

Jesús es el Camino, porque con sus obras, sus palabras, manifiesta su amor por los hombres; porque es modelo y ejemplo, que nos llevan al encuentro con el Padre. Jesús es la Verdad, porque toda su palabra está fundamentada en una relación unitaria con su Padre. **Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta, el Padre que permanece en mí, es el que realiza las obras.** Jesús es Vida, porque muriendo por amor y resucitando, nos engendró a la Vida Eterna del Padre.

Miremos la realidad del mundo reconociendo que Dios todo lo ha creado para nuestro bien. Esta realidad nos habla de su poder, de su majestad, de su belleza, de su amor; y que de todo lo creado, somos nosotros, sus criaturas, tan amadas y por las que se hace carne, para que nosotros seamos uno con Él: Lo comemos para ser lo que recibimos, para ser una sola carne con Cristo Jesús. Al creer en Él podemos decir: Quien me ve a Mí, ve al Padre. Su amor nos lleva a ser sus colaboradores en dar vida: la evangelización. Somos sus testigos, los mensajeros que llevan su Palabra a todos los hombres.

Martes, 30 de abril de 2024

“¡Ánimo, no tengas miedo! Dios te ama y confía en ti”

Hch 14,19-28 Les exhortaron a permanecer en la fe.

Sal 144,10-21 La alabanza de Dios diga mi boca.

Jn 14,27-31 Ha de saber el mundo que amo al Padre.

El encuentro con Jesús cambia y renueva el corazón de quienes le escuchan y le aman. Mirar a Jesús, es encontrar el camino que nos lleva al seno del Padre; y recibirlo es dejar que nos haga hijos (Jn 1,12). Es recoger el testigo, para que su amor, el que cada uno recibimos, llegue a todos los hombres.

La fe manifiesta el amor que vivimos y nos anima a que otros participen y también la disfruten. La fe se comparte para vivir en comunión, que nos lleva a ser uno con Cristo Jesús, el amor con el unigénito del Padre. Así el mundo sabrá cómo es ese amor: El que ama conoce a Dios, porque Dios es amor.

Creemos en un Jesús vivo y resucitado, motivo de nuestro gozo y alegría, y somos conscientes de que son muchos los que no tienen la suerte de conocerle ni de disfrutar de su presencia.

Nos ha llamado y elegido para ser testigos: para dar lo que hemos experimentado...; y darlo a conocer: mensajeros de su amor y de su paz. El mundo está sediento y no logra llegar a beber de la fuente de su Amor.

¡Ayudémonos!, para que la fe no se enfríe, no decaiga, y nuestra vida desborde de alegría, y la esperanza nos dé el gozo de haber puesto nuestra confianza en Dios.

¡No tengamos miedo a anunciar a Cristo Resucitado! Él nos trae la paz y nos la da; Él es quien llena de gozo y de Amor nuestras vidas.

Abramos nuestro corazón al regalo de su Palabra, que nos propone vivir en armonía y en paz; una paz construida sin mentiras ni injusticias.

Recuerda que el amor siempre se refiere a amar al otro.

Domingo, 5 de mayo de 2024

VI de Pascua

“Escucha la Palabra y conocerás lo amado que eres por Dios”

Hch 10,25-26.34-35.44-48 Dios no hace acepción de personas.

Sal 97,1-4 Se ha acordado de su amor para con nosotros.

1Jn 4,7-10 Todo el que ama, ha nacido de Dios.

Jn 15,9-17 Permaneced en mi amor.

¿Acaso una mujer olvida al hijo de sus entrañas? Pues, aunque llegara a olvidarlo, yo no te olvido. En las palmas de mis manos te tengo tatuado (Is 49,15). ¿Cómo Dios nos va a olvidar, si nos ha creado por amor? ¿Cómo nos va a olvidar, si nos cuida con tanta paciencia, si nos guía y cura nuestras heridas? Estamos tatuados en el corazón de Dios. Todos, sin acepción de personas, somos amados con locura; la locura de un Dios enamorado de su criatura.

¡De qué forma tan distinta nos miraríamos, si comprendiéramos que todos somos hijos de Dios, de que en todos se complace! Sólo nuestra libertad, nuestra ignorancia o tozudez, nos apartan de su Amor.

Todo hombre ha sido creado por amor y para amar. De cada uno depende el dejarse amar, de que el amor de Dios sea lo que mueva su existir. Y permanecer en el amor no es otra cosa que permanecer en Dios; porque, como nos recuerda el evangelista Juan, Dios es amor. El amor no hace daño a nadie y es capaz de derribar “las murallas” que nos separan, es capaz de construir un mundo nuevo.

¡Amémonos pues!, conscientes de que el que ama hace lo que Dios quiere. *Ama y haz lo que quieras*, decía S. Agustín. No dejemos que sea el “ego”, el que impere en nuestro corazón, porque el ego-ísmo, es lo contrario al amor. Y no olvidemos de que hemos sido comprados al más alto precio. ¡Ánimo! Puedes empezar de nuevo: La gracia de Dios y tu esfuerzo son los remos de la barca de tu vida.

Pautas de oración

Éste es mi mandamiento:



Que os améis como Yo os he amado.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES